



**1,9** *Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.*

Los evangelios sitúan a Jesús, al comienzo, metido en uno de esos movimientos de renovación: el de Juan. Jesús aparece como uno más en medio de las gentes que viene al Jordán a recibir el bautismo de Juan. Esto significa que comparte su visión sobre la

situación crítica que vive Israel: el pueblo necesita una conversión radical para acoger a su Dios, que está ya próximo a llegar. Comparte también la esperanza del Bautista: pronto conocerán todos la irrupción salvadora de Dios; Israel será restaurado, la Alianza quedará

renovada, las gentes podrán vivir una vida digna, propia del pueblo de Dios.

A Jesús le atrae colaborar en esa acogida de todo el pueblo al Dios que está ya próximo a llegar. Su paso al frente es como el paso adelante de todo el pueblo; se reconoce en aquel movimiento espiritual y participa de aquella esperanza: se muestra de acuerdo con Juan que grita la necesidad de cambiar el corazón, y está de acuerdo con ese pueblo que se dispone a preparar el camino al Señor.

La gente, al bautizarse, manifestaba abiertamente su ruptura con la injusticia en la esfera personal (los pecados) y se comprometía a ponerle fin (la enmienda). Esto significaba una autocrítica, es decir, una toma de conciencia de la propia responsabilidad respecto a la situación injusta.

**Como uno más en la cola.** Al contrario que los buenos de aquel tiempo, quiso mezclarse con los pecadores («*Acudía en masa la gente... y él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados*»), ponerse al lado de la gente de mal vivir. Su gesto solidario se repetirá cada día hasta su muerte: **vivirá y morirá acompañado de ladrones, prostitutas, marginados, enfermos...**, que veían en su mensaje el camino para construir una sociedad en la que nadie tuviera que robar ni poner su cuerpo a la venta, en la que nadie fuera excluido de la convivencia.

**Hoy**, con la mentalidad del ganador, del escalador social, estar en la cola parece demostrar que la vida ha sido un fracaso. Que no ha valido la pena estudiar y promocionarse personalmente. Con la que está cayendo, estar en la cola es vivir en el desamparo y la desafección. **También nosotros** en la cola, como uno más, intentando desde abajo construir un mundo, nuestro pequeño mundo, más justo, mas honesto, mejor repartido.

- *¿Siento esta llamada de empujar desde abajo el crecimiento de los que me rodean?*
- *¿Participo de todo aquello que en el barrio esté a favor de los valores del evangelio, aunque no sea iniciativa de los cristianos?*

**1,10** *En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él.*

Los evangelios (los cuatro) nos cuentan el bautismo de Jesús de un modo grandioso: allí, nos dicen, **Jesús tomó conciencia de su misión.** Para Jesús aquel acontecimiento marcó el comienzo de una nueva existencia.

Es curioso observar que mientras **Marcos lo narra todo como una visión de Jesús**, Mateo habla de los cielos abiertos y Lucas también de la bajada del Espíritu, como hechos objetivos.

Marcos narra la escena desde la visión de Jesús. Como si pidiera los ojos prestados al mismo Jesús y él nos narrara lo que "vio". **Ve "rasgarse"** el cielo -como si hubiera prisa- (Mt y Lc dicen "abrirse"). Como si Dios no pudiera contenerse al encontrar en Jesús un amor a la humanidad como el suyo. Es una imagen profunda: lo que se rasga parece que se no pueda reparar y permanecerá ya el cielo siempre abierto en continua comunicación con la humanidad. El pueblo llevaba mucho tiempo con la impresión de que los cielos estaban cerrados. **Una especie de muro impedía a Dios comunicarse con su pueblo.** Ya no había profetas. Nadie era capaz de escuchar la Palabra de Dios. Israel sufría la más dura de las sequías. Ya no llovía sobre el pueblo la Palabra consoladora de

Dios. Algunos recordaban, tal vez, la súplica del profeta Isaías: "*Ojalá rasgaras el cielo y bajases*" (Is 63,19)

La respuesta divina al compromiso de Jesús se describe como la bajada del Espíritu. Espíritu es un termino metafórico que significa "viento/ aliento"; referido a Dios denota la vida (el aliento) y la fuerza (viento) de Dios.

Y el Espíritu baja "*como paloma*". Marcos nos dice **que desciende como lo hace una paloma**, no que se pareciera a una paloma. El apego de la paloma a su nido era proverbial y se usaba en comparaciones. La paloma es un animal para el sacrificio y un símbolo del alma; cubre un papel en la historia del diluvio y es utilizada una vez por algunos rabinos para expresar la imagen del espíritu que aletea sobre el caos. En el judaísmo la voz de Dios en el Templo se compara al gemir de la paloma. Según esta imagen, el Espíritu baja hasta Jesús como a su lugar deseado. El que se entrega por amor a los hombres es el lugar natural del Espíritu de Dios.

En el texto se escucha el eco de los grandes pasajes bíblicos: los cielos abiertos (Is 63,19; Ez 1,1) y la bajada del Espíritu sobre el Mesías (Is 11,2; 63,11).

## EL BAUTISMO, EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU.

A diferencia del bautismo de Juan, lo más característico, según los evangelios, del bautismo cristiano es la **presencia del Espíritu en el bautizado**.

Según el Nuevo Testamento, el Espíritu fue para la comunidad primitiva más que un objeto de enseñanza, **una experiencia**: así el Espíritu equivale a la experiencia del que habla, no por propia iniciativa, sino por efecto de la acción de Dios (Mt 10,20). El Espíritu es también la experiencia de una fuerza que impulsa y lleva a los hombres (Lc 2,27; Hech 13,4) una experiencia de gozo y alegría (Lc 10,21), una experiencia de amor y de libertad (Rom 5,5; 2Cor 3,17).

Pero sobre todo es importante observar que se trata de una experiencia que se presenta como una fuerza que invade al hombre o a la mujer, se apodera de ellos y los impulsa a la vida. A mejorarla, a liberarla de ataduras y dependencias que esclavizan y anulan.

**En resumen:** lo propio del bautismo cristiano no es el rito, **sino la experiencia**.

Aunque el rito de Juan llevaba un significado profundo: hay que quitarse los vestidos, como quien se despoja de su antigua forma de vida, y sumergirse en la corriente del río, como quien se decide a entrar en una corriente de renovación, para salir limpio, nuevo, liberado, como quien está dispuesto a llevar una existencia nueva.

**Es la experiencia del Espíritu**, con lo que supone de fuerza, de alegría, de amor y de libertad lo verdaderamente importante. Y no es una experiencia intimista que repliega sobre uno mismo. **El Espíritu es una fuerza que empuja** a los creyentes a dar testimonio de Jesús hasta los confines del mundo (Hech 1,8)

En vez de lamentarnos, como tantas veces hacemos a nivel personal y eclesial, de los enemigos externos (secularización, ateísmo creciente, relativismo...) por qué no **mirar más hacia dentro y dejarnos llevar por el Espíritu** a esos caminos nuevos de encuentro con los hombres y mujeres de hoy tan alejados del evangelio, tan lejos de Jesús.

- *¿Qué "espíritu" nos anima hoy a los seguidores de Jesús?*
- *¿La comunidad de seguidores que estamos construyendo, se parece a aquella que Jesús quería?*
- *¿Qué he descubierto de mi bautismo después de leer estas hojillas?*

**1,11** *Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en tí me complazco.»*

Las palabras de la voz divina constituyen el centro de todo el relato. **Dios se reconoce en Jesús**. La expresión "tú eres mi hijo" se usaba en la investidura divina de los reyes de Israel. ¿Que distingue a Jesús de los demás hijos? Es el hecho que después de haber estado cerrado el cielo tanto tiempo, vuelve a abrirse, el Espíritu Santo vuelve a actuar, la voz de Dios vuelve a resonar. En definitiva se cumple todo lo que de forma simbólica se entendía en el A.T. Dios se reconoce en Jesús.

En adelante su vida estará completamente entregada a la misión descubierta, reconocida y asumida: él será aquel a quien se esperaba, aquel a quien Dios envía.

Jesús responderá a lo largo de toda su vida con una sola palabra: **Abbá, padre querido**. En adelante no lo llamará con otro nombre cuando se comunique con él. Es

lo que le nace desde dentro: Abbá. Una expresión que en las familias de Galilea evocaba habitualmente el cariño, la intimidad y la confianza del niño con su padre.

Al seguir los pasos de Jesús iremos descubriendo en él dos actitudes fundamentales ante Dios, su Padre: **una confianza total y una docilidad incondicional**. Nada ni nadie lo apartará de ese camino. Lo veremos siempre identificado con su Padre, encarnando su compasión hacia todos. Viendo a Jesús iremos aprendiendo quien es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para todos nosotros. Al ahondar en sus gestos concretos podremos decir: así se preocupa Dios de las persona, así se acerca a los que sufren, así busca a los perdidos, así bendice a los pequeños, así acoge, así comprende, así perdona, así nos ama.

## TÚ ERES MI HIJO

El único importante en nuestras vidas es **Jesús, el amado, el predilecto**. El es el centro de gravedad de mi vida. El es mi impulso y mi destino. Mi punto de partida y mi horizonte, mi término seguro.

Y en estos momentos de crisis, -no solo económica-, tenemos que volver a Jesús, como nos insiste tantas veces el **papa Francisco**. **Volver a Jesús es** transformar nuestra relación con él, no solo a través del culto y los estudios de evangelio, sino en una relación personal e íntima. Es volver al "primer amor", dejarnos "alcanzar por su persona". Dejarnos coger no sólo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús. Dejarnos transformar lenta, pero profundamente por ese Dios apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos.

**Necesitamos una Iglesia marcada por la experiencia de Jesús**. Cristianos que pertenecen a Jesús y que, sólo porque le pertenecen a él, pertenecen a la Iglesia y están en ella esforzándose por hacerla más fiel al evangelio. Cristianos que, a todos los niveles, van introduciendo a Jesús en la Iglesia como lo mejor, lo más valioso, lo más bello y atractivo, lo más amado: la fuente escondida pero poderosa de la que viven los cristianos.

- *¿Quién es para mí Jesús?*
- *¿Qué pasos concretos voy a dar para "volver" a Él?*